

25 de Febrero 2024 - II Domingo de Cuaresma (B)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

En nuestras lecturas de hoy se enfatiza la obediencia a la voluntad de Dios. Vemos la obediencia de Abraham que respondió “¡Aquí estoy!” cuando fue llamado por el Señor. Incluso cuando el Señor le ordenó sacrificar a su hijo, Abraham todavía estaba dispuesto a obedecer.

Aquí creo que hay un paralelo con los padres que han perdido a un hijo. Los niños son regalos de Dios y los padres suponen con razón que sus hijos les sobrevivirán. Sin embargo, eso no siempre sucede. No es raro que una madre sufra un aborto espontáneo. También sucede que los niños mueren prematuramente por diversas causas, por alguna enfermedad o accidente. A veces también en las guerras.

En estos casos difíciles, parece claro que Dios está pidiendo a los padres que sacrifiquen a sus hijos. Qué petición tan dura y difícil. Sin embargo, cuando los padres sean llamados de esta manera a devolver a sus hijos a Dios, y lo hagan voluntariamente, como Abraham, serán bendecidos por su obediencia.

También vemos el llamado a la obediencia en nuestro Santo Evangelio. Allí, de pie en el monte Tabor, Pedro, Santiago y Juan escucharon clara y distintamente la voz del Padre que provenía de una nube. El Padre les dijo: **“Éste es mi Hijo amado; escúchenlo.”**

Ciertamente, estas palabras también estaban dirigidas a nosotros. Entonces, ¿qué tiene que decirnos el Hijo?

Antes de abordar esa pregunta: “¿Qué tiene que decir el Hijo?”, podría agregar otra: “¿Por qué debemos escuchar a Jesús y por qué debemos obedecer al Padre?”

Una respuesta es simple. Dios es nuestro Creador y nunca les va bien a las personas que desobedecen a Dios. Él tiene todas las figuras y nosotros no tenemos ninguna. Tiene todas las selecciones de primera ronda y estamos al final de la lista. Él siempre tiene el billete ganador y nosotros lo único que tenemos es el talón del billete.

Dios es todopoderoso y omnisciente. Él no tiene principio ni fin, y no depende de nadie para Su existencia. Nosotros, por otro lado, tenemos poder y conocimiento limitados y dependemos totalmente de Dios para nuestra existencia. No pudimos decidir cuándo naceríamos y no podremos decidir cuándo terminará nuestra vida.

Entonces, para nosotros desafiar a Dios y desobedecerlo realmente no tiene sentido. Es una tontería. No podemos desafiar a Dios y ganar.

Dicho esto, hay una razón mucho mejor para obedecer a Dios que por Su gran poder, y esa razón es porque Dios es bueno y nos ama. Lo que Dios quiere para nosotros es nuestra felicidad, y todo lo que Dios quiere de nosotros a cambio es nuestro amor.

Además, para probar esto, para probar su amor por nosotros, envió a su Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3,17). De esto podemos ver que Dios quiere nuestra felicidad y desea nuestro amor.

Entonces, cuando Dios nos pide cosas difíciles, cuando nos pide que ayunemos y oremos, cuando nos pide que cuidemos de los pobres, o cuando nos pide que le entreguemos a nuestros seres queridos, no es para causarnos dolor. No es para mostrarnos quién está a cargo. Más bien es por alguna otra razón. Es así que al renunciar a algo que claramente amamos, podamos ganar algo aún más adorable.

Para ganar algo más grande, tenemos que dejar ir lo que ya tenemos. No podemos experimentar los mayores dones que Dios ha preparado para nosotros a menos que estemos dispuestos a dejar de lado las cosas que ya tenemos. Así como un niño que agarra un juguete no puede tener nada más a menos que lo suelte, lo mismo ocurre con nosotros. No podemos acercarnos más a Dios a menos que abandonemos nuestros amores terrenales.

Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, y Su plan es lo mejor para nosotros, mejor que cualquier plan que se nos ocurra por nuestra cuenta. Por eso tiene sentido escuchar a Jesús y hacer lo que Él nos dice.

Entonces, ¿qué tiene que decir nuestro Señor? Muchas cosas. Por ejemplo:

“Retírate, Satanás (Mt 4:10).”

“Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca (Mt 4,17).”

“Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos (Mt 5,3).”

“Ustedes son la luz del mundo ... debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo(Mt 5,14, 16).”

“Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda (Mt 5,23).”

“Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos (Mt 5,44-45).”

“Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo (Mt 5,48).”

“Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. (Mt 6,3-4).”

“... cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. (Mt 6,6).”

“No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón. (Mt 6,19-21).”

“No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?». ... Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. (Mt 6:25-33).”

“Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. (Mt 7,7).”

“Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran. (Mt 7,13-14).”

“Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. (Mt 7,15).”

“No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. (Mt 7,21).”

“¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe? (Mt 8:26).”

“«Sígueme» (Mt 9:9).”

“Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores». (Mt 9,13).”

“«Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado». (Mt 9,22).”

“«La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. (Mt 9,37-38).”

“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mt 10,37-39).”

Jesús nos ha dicho todas estas cosas y más. Nos habla de perdón, misericordia y fe. Nos insta a confiar en Él. También nos instruye a arrepentirnos y poner nuestra fe en acción. Nos advierte que el camino a la vida eterna es duro, y que sólo aquellos que toman su cruz y lo siguen son dignos de Él. Así que en esta Cuaresma, hagamos lo mejor que podamos para poner en práctica las palabras de nuestro Señor. Amén.